

Memorial del Prof. Juan José Barcia Goyanes. X Aniversario de su muerte

*Fernando Gómez-Ferrer Bayo**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunidad Valenciana

EXCMO. Y MAGFCO. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA,
EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE VALENCIA.
ILMOS. SRES. ACADÉMICOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Hace 10 años tomé aquí la palabra para glosar a mi maestro de anatomía. Cuando le conocí aún no había cumplido los 17 años y no sabía lo que era el tiempo. El tiempo entonces no tenía valor para mí. Teníamos toda la vida por delante. El tiempo se medía por cursos académicos. Es natural que con esa edad las imágenes se agranden y todo se magnifique.

Conocí, pues, a D. Juan en Octubre de 1947. Su figura alta y distinguida, resaltaba aún más por su peculiar forma de hablar. Para un estudiante que deseaba ser cirujano, la anatomía era fundamental. Sus explicaciones de embriología eran clarísimas. Hizo que nuestro curso se apasionara por algo tan árido como era la anatomía y tan difícil como era la técnica anatómica en el cadáver.

Sus dibujos en la pizarra eran perfectos y se le podían tomar apuntes con facilidad. Recuerdo sus clases en el anfiteatro de la vieja Facultad a las 8 de la mañana en el invierno, todos con el abrigo puesto, incluido él mismo.

Se trataba, no tanto de sacar matrícula de honor como de saber operar en el cadáver y a este propósito recuerdo que en el último examen de Técnica anatómica me preguntaron que hablara sobre el Fascículo de His, a lo que supe contestar, a pesar de que no se puede disecar a simple vista.

El destino quiso que la estimulación del corazón me fallara cincuenta años más tarde, a lo que la técnica también supo dar respuesta.

No voy a repetir aquí lo que ya escribí para su necrológica a excepción de que hizo nacer en mí el amor por la enseñanza y la Universidad y el deseo de llegar a ser Catedrático.

D. Juan disfrutó de muchos honores en vida gracias a su inteligencia; como diría su hijo Demetrio: “lo sabía todo”. En bastantes ocasiones fui a su consulta y a verle operar. Aún recuerdo su forma peculiar de hacer los nudos con sus largas manos.

También recuerdo el tema que nos salió a su hijo Juan Luis y a mí para obtener el premio Peregrín Casanova. ¿Cuántos folios se pueden escribir sobre la anatomía del hueso coxal?. En el libro de TESTUT está la contestación.

Una de las cosas más maravillosas que pueden ocurrir al final de una vida es recordar a una persona a la que has tratado bastante e incluso operado sin el más mínimo resentimiento por nada que te haya molestado, ni un gesto, ni una palabra, sólo con respeto y afecto.

Para acabar quisiera decir que hoy ya sé lo que es el tiempo y lo mido por días.

El recuerdo, por lo tanto, se agiganta con el tiempo.

Pero D. Juan también era humano, tuvo un poco de respeto, no diríamos miedo, a la cirugía, pero estoy seguro de que, años más tarde, no tuvo ningún miedo a morir, porque siempre tuvo a Dios en su corazón.